

LUIS THAYER OJEDA



Navarros y Vascongados

EN CHILE



SANTIAGO

Guillermo E. Miranda, editor

51, AHUMADA, 51

1904

Navarros y Vascongados en Chile



LIBRERÍA, IMPRENTA I ENCUADERNACION



NAVARROS Y VASCONGADOS EN CHILE



I

El carácter particular de un pueblo no depende únicamente de la naturaleza de su suelo y de las condiciones de su clima, sino también de otros factores importantísimos entre los cuales es, sin duda el principal, las razas que lo han constituido. Así la enerjía y el valor que caracterizan al pueblo chileno, más que á las condiciones de clima, se debe á las tres razas que contribuyeron á su formación: la indígena, raza robusta y belicosa que habitaba el territorio chileno; la conquistadora, cuyo elemento dominante era el castellano y el extremeño, la raza más aventurera y esforzada de España; y la colona, formada en su totalidad por el elemento céltico-cantábrico, en el cual ocupaban preferente lugar

los vascongados, es decir, uno de los pueblos más laboriosos y mercantiles de la Península.

La raza conquistadora, al confundirse rápidamente con la indígena, formó una nueva que participaba de las virtudes y defectos de ambas y que, hasta hoy, constituyen la inmensa mayoría del pueblo chileno.

Los descendientes de los nobles capitanes que consumaron la conquista, conservaron su carácter, sus gustos y sus costumbres, como también conservaron su sangre; no hubo mezclas de razas entre ellos. De aquí el origen de la nobleza colonial *pura y limpia de toda mala raza*, empleando una conocida frase muy del sabor antiguo.

* * *

La valerosa hueste que acompañó á Chile al conquistador don Pedro de Valdivia era, en su mayor parte, formada por hijos de la selvática Extremadura, patria de ilustres capitanes que, con su espada y un puñado de soldados, conquistaron para sus reyes extensos y poderosos imperios.

Otro tanto podría decirse de los primeros refuerzos que dos años más tarde, 1543, le llegaban en el buque equipado por su amigo don Lúcas Martínez de Vegazo, y de los que trajeron después sus fieles capitanes Monroy y Villagra.

Ya entre los capitanes que le siguieron en su se-

gundo viaje del Perú, se encuentran muchos de otras regiones de España, pero dominando siempre en la tropa los elementos extremeño y castellano.

Los navarros y vascongados parecían no dar muestras de existencia en los primeros años de la conquista; así, pues, cuando el paciente investigador cree descubrir entre los que llevaban un apellido eúskaro, algún hijo de las provincias cantábricas, se encuentra ó que son extremeños, como Antonio de Ulloa, ó castellanos, como Jerónimo de Alderete y Francisco de Aguirre.

Entre los primeros vecinos y fundadores de Santiago que figuran en las actas de su Cabildo se hallan algunos que, en las condiciones anteriores, se ignora su nacionalidad, tales como Lope de Landa, Juan y Jerónimo de Vera, Francisco de Arteaga, Rodrigo de Araya, Martín de Ibarrola, Lope de Ayala, Gabriel de Salazar, Gaspar de Vergara y Pascual de Ibazeta.

A medida que avanzan los años, nuevos personajes se ven desfilar en el escenario de este rincón del mundo. Y por entre tantos y tantos soldados—porque tal era la profesión de los que venían—apenas un vascongado taciturno, pero fiero en el combate, venía á turbar la homojeneidad de la raza conquistadora, bulliciosa y guerrera.

No es tarea fácil la de averiguar el lugar de nacimiento de cada uno de los conquistadores, época remota de la cual no nos han quedado sino pocos

documentos que aprovechar. Por consiguiente, las noticias que consignamos referentes al siglo de la conquista han sido tomadas de los historiadores de una época, no así para los siguientes, para los que contábamos con una abundante documentación.

*
* *

Refiere el capitán Pedro Mariño de Lovera, en su *Crónica del Reino de Chile*, que los primeros refuerzos que trajo el capitán Pedro de Avendaño, eran, en su mayor parte, formados por vizcainos como él. Fué este un valiente militar que pereció en Cañete, combatiendo contra los indómitos indios araucanos, hermano de Miguel de Velasco y Avendaño, alguacil mayor de la Gobernación del Reino, y del capitán Martín de Avendaño y Velasco, que, en 1552, llegó trayendo un destacamento de tropas para el Gobernador don Pedro de Valdivia.

Con Martín de Avendaño vinieron á las guerras de Chile dos primos hermanos suyos, Lope y Martín Ruiz de Gamboa, sobrinos de don Martín Ruiz de Avendaño, jefe de bando en Vizcaya.

El primero murió en el cerco de Arauco, y su otro hermano, más afortunado, ilustró su nombre combatiendo con los naturales y desempeñando muchas delicadas comisiones, llegando por su prestigio á ser Gobernador del Reino, á la muerte de Rodrigo de Quiroga.

Con el gobernador don García Hurtado de Mendoza que vino á este país acompañado de una verdadera corte de nobles militares, llegaron algunos vascongados. Sobresalían entre ellos el famoso poeta don Alonso de Ercilla y Zúñiga, autor del inmortal poema *La Araucana*, nacido en la casa solariega de sus mayores, ubicada en Bermeo, hermosa villa del señorío de Vizcaya, no lejos de Bilbao; y don Francisco González de Andía é Irarrázaval, hijo de Guipúzcoa, señor de las casas de sus apellidos, paje del príncipe de Asturias, que más tarde reinó con el nombre de don Felipe II, gentil-hombre de boca de este monarca y Comendador de Aguila-rejo, en la Orden de Santiago.

Señalados son los hijos de Navarra y provincias vascongadas cuyos nombres han alcanzado alguna reputación en las guerras de Arauco, fuera de los expresados más arriba.

Entre los centenares de valientes militares que figuran en esta época de conquista, apenas tres ó cuatro capitanes como Diego de Carranza y Santiago de Azócar, que la historia recuerda incidentalmente en hechos de poca importancia, son de esta nacionalidad.

Diego de Carranza, hidalgo oriundo de Pamplona, en el Reino de Navarra, fué en 1563 castellano del fuerte de Angol y poco tiempo más tarde, según asegura el cronista Góngora de Marmolejo, regresó definitivamente á España.

Santiago de Azócar, era un influyente vecino del Reino. De origen guipuzcoano, vino, según se cree, acompañando á don Pedro de Valdivia en su segundo viaje; dejó numerosa descendencia de su esposa doña Juana Ortiz de Cervantes y falleció en las postrimerías del siglo XVI.

Mayor fama y nombradía que éstos alcanzó una célebre mujer llamada doña Catalina de Erauzo, natural de San Sebastián que, habiendo abandonado el convento donde sus padres la habían colocado, vistió la casaca militar y sirvió en las guerras de Arauco bajo los gobiernos de García Ramón y de Rivera.

Los más notables de esta época son, sin duda alguna, el malogrado gobernador don Martín García Oñez de Loyola y dos religiosos, de hábito dominico el uno y franciscano el otro.

El gobernador Oñez de Loyola era natural de la provincia de Guipúzcoa y pariente inmediateo del fundador de la orden jesuita San Ignacio de Loyola. Se había trasladado al Perú con el Virrey don Francisco de Toledo, de donde pasó á Chile en 1592, pereciendo seis años más tarde en el desastroso y tristemente célebre combate de Curalava, contra los indomables indios araucanos.

Los religiosos aludidos fueron Fray Reginaldo de Lizárraga, oriundo de Navarra, Obispo de la antigua diócesis de la Imperial, que, con motivo de la rebelión jeneral de los indios en 1598, en que solo

tres ciudades salvaron de la ruina jeneral, se trasladó á Concepción; y Fray Pedro de Azuaga, nacido en el lugar de su nombre en la provincia de Alava, que falleció en 1597, sin alcanzar á consagrarse obispo de Santiago.

*
* *

Durante la época de la conquista, hasta fines del siglo, se ven figurar de una manera especial en las guerras de Arauco, algunos capitanes cuyos apellidos evidentemente vascos revelan su nacionalidad. De este número son:

Martín de Arizar, valeroso capitán que hizo proezas de valor en Tucapel defendiendo un fuerte con doce soldados contra centenares de indios.

El capitán Domingo de Erazo, secretario del gobernador Oñez de Loyola y después de Alonso de Rivera. ❀

El sargento mayor Miguel de Olaverría, militar experimentado é inteligente que prestó importantes servicios en las guerras de los araucanos, y que vino á Chile con don Alonso de Sotomayor, y regresó á la Península en las postrimerías del siglo.

El capitán Gregorio de Oña, militar que pereció despedazado por los indígenas, padre del poeta chileno Pedro de Oña, autor del *Arauco domado*.

Los capitanes Sebastián y Francisco Martínez de Vergara, Rodrigo de Orozco, Sebastián de Guérni-

ca, Juan de Esquivel, Juan de Larreinaga, Francisco de Loarte, Pascual de Urdaneta y Tomás de Olaverría.

Otros, en las condiciones de los anteriores, que han figurado en la misma época, pero en tareas extrañas á la guerra, han sido:

El doctor Lope de Azócar (1), teniente de gobernador y Justicia Mayor del Reino de Chile, que se radicó en Santiago hacia 1579.

Su sucesor, el licenciado Pedro de Vizcarra, gobernador interino del Reino á la muerte de Oñez de Loyola.

Francisco de Ibarra, capitán del navío *El Buen Jesús* apresado en 1600 por los corsarios holandeses.

El religioso fray Melchor de Arteaga, muerto en manos de los naturales en 1598.

Miguel de Goyzueta, escribano de la nave la *San Sebastián*, que refiere los estudios y viajes que hizo el capitán Francisco Cortés de Ojeda, en los mares australes de Chile.



Desde los comienzos del siglo XVII, va haciéndose más y más abundante el elemento céltico-can-

(1) Azócar es apellido vasco-francés, y probablemente, corrupción de Azócarte, pues, en documentos de la conquista se suele ver escrito Azo-cart y Azocarte.

tábrico, que habita las regiones que se estienden de los montes cantábricos al mar de Vizcaya; es decir, Galicia, Asturias, Santander, Guipúzcoa, Vizcaya i Navarra.

Ya no solo eran soldados que venían á combatir sino negociantes que traían industrias y empleados que, con cargos de diversas categorías, iban á absorber las exiguas rentas reales.

Pronto lo dominaron todo: la agricultura, la minería, la ganadería, el comercio, y éstos, hasta tal punto, que enjendraron odiosas rivalidades no solamente de hijos del país, sino del resto de los españoles.

Este elemento, cuyo predominio social fué omnímodo en el siglo XVIII, principió á manifestarse cuando la conquista de Chile hasta el Bio-Bio estaba consumada.

El ilustre obispo, doctor don Francisco de Salcedo, que gobernó con rectitud y prudencia la iglesia chilena, probablemente participaba, como castellano, de la animadversión jeneral, pues, escribía al Rey lo siguiente, en carta inédita de 25 de Marzo de 1634:

«La causa de tan perniciosos efectos es ser todos los mercaderes, ó los más, de este reino, vizcainos. El contador, aunque buena persona, y el escribano de registro, á cuyo cargo está la visita de los navíos y el alguacil mayor de esta Audiencia, que tiene dos en este mar, y costa, en que contrata también

lo son. Y como el doctor Jacobo de Adaro y San Martín, oidor de esta Audiencia, es también vizcaíno, no hayan las reales órdenes y mandatos de V. M. ejecución en ella porque amparando estas lojias y bodegas tienen todos los vizcaínos seguras en ellas sus mercaderías, en que se interesan grandes cantidades, pues ninguna pagan á V. M. lo que deben de derechos y cada día va de mal en peor.»

Y no solo industrial y políticamente íbase operando la metamórfosis, porque también iba cambiando la sociabilidad. En un principio las familias jenuinamente de un origen extremeño ó castellano, van desapareciendo para dejar su lugar á otras guipuzcoanas, navarras y vizcainas. Ahí están atestiguando la verdad de este aserto, las familias conquistadoras de Riveros, Dávalos Jofré, Miranda, Carvajal, García de Cáceres, Alvarez de Toledo, Fernández de Córdova, Ahumada, Rivadeneira, Tovar, Morales, Montero de Aguila, Lisperguer, Ossorio, Bravo de Saravia y otras tantas cuyos apellidos desaparecieron, aunque dejando el rastro luminoso de sus imperecederas glorias.

El padre jesuita Miguel de Olivares, autor de la *Crónica del Reino de Chile*, practicó á mediados del siglo pasado un cómputo de las familias nobles que se hallaban radicadas en Santiago de Chile y asegura que, sobre doscientas treinta y nueve, únicamente había once provenientes de conquistadores. Aunque este número no es por cierto exacto, tam-

poco se puede elevar á un número mucho mayor. Las familias oriundas de conquistadores que entonces como ahora existían, entre otras son las siguientes: Gómez de Silva, Andía é Irarrázaval, Azócar, Silva Bohorquez, Toro Zambrano, Toro Mazotte, Cortés Monroy, Pinedo y Bascuñán, Fuenzalida, Martínez de Vergara, Pérez de Valenzuela, Cuevas, Molina, Ovalle, Vargas y Saenz de Mena.

II

El siglo XVII parece dividirse en dos períodos perfectamente pronunciados con respecto á la inmigración de que nos ocupamos. El uno abarca la mayor parte de él y se caracteriza por una considerable mayoría de guipuzcoanos, siendo poco el elemento navarro, insignificante el vizcaino y el alayense casi nulo. El otro corresponde a los últimos veinte años del siglo, en que, siendo siempre considerable el número de los hijos de la provincia de Guipúzcoa, ocupan lugar preferente los originarios del Reino de Navarra.

Los guipuzcoanos que figuran de alguna manera especial en el curso del primer período son los enumerados en seguida:

El jeneral don Ascencio de Zavala y Lazao, natural del lugar de Ascoitia, capitán de infantería, Justicia Mayor, teniente jeneral y corregidor de varias provincias y alguacil mayor de la Real Audien-

cia de Santiago. Fué tronco y origen de la ilustrísima familia de su apellido, cuyos eminentes personajes han desempeñado un importante papel en la historia de Chile, Perú y España;

El jeneral don Juan de Rivadeneira, distinguido militar que había nacido en el puerto de Pasaje;

El capitán don Pedro Ortiz de Elguea, oriundo del lugar del mismo nombre, en la jurisdicción de Oñate;

El jeneral don Bernardo de Iturgoyen y Amasa, hijo de una familia de renombrados marinos que llegó á Chile hácia 1621 y fué corregidor de la provincia de Santiago y lugar-teniente del marqués de Baidés, presidente del Reino; y

El maestro de campo don Martín de Mujica, que en 1646 llegó como presidente del Reino y falleció tres años más tarde; era natural de Villafranca.

*
* *
*

De una manera especial figuran también otros de origen evidentemente vasco, pero cuya nacionalidad no nos ha sido posible comprobar:

El capitán don Francisco de Alava y Norueña que hacia 1602 desembarcó, procedente de puertos peruanos, en el puerto de Valparaiso, adquiriendo cierta nombradía en las guerras contra los indios y alcanzando el honor de ser presidente del Reino en 1624;

El capitán don Juan Pérez de Urazandi, vecino de Valparaiso, que estaba al mando de las tropas milicianas cuando, en 1615, llegó á ese puerto el corsario holandés Spilbergen;

El maestro de campo don Iñigo de Ayala, militar que residía en el Reino desde los comienzos del siglo y falleció en 1623;

El jeneral don Juan Bautista de Ureta, corregidor de la provincia de Santiago en 1620;

El capitán don Pedro Ugarte de Hermosa, secretario del Presidente Lope de Ulloa y Lemos, establecido en Chile en 1617;

El gobernador don Pedro Osoreo de Ulloa, que vino con un refuerzo de tropas del Perú en 1621;

Don Juan de Ugarte, don Juan Bautista de Arambé y Pedro Díaz de Zuazola, escribanos de Santiago en el decenio de 1630 á 1640;

El capitán don Lorenzo de Arbieta, secretario del Presidente Lazo de la Vega, y más tarde tesorero del Obispado de Concepción;

El capitán don Alonso de Mujica, militar residente en Chiloé por los años de 1645;

El jeneral don Ambrosio de Urra, el licenciado don Bernardo de Iturrizura y el contador don Pedro López de Gárate, vecinos de Santiago en la mitad del siglo;

El doctor don Alvaro de Ibarra, que estuvo en Chile en 1655, como visitador real para levantar el

proceso contra el Presidente don Antonio de Acuña y Cabrera;

El reverendo padre fray Bartolomé de Zuloaga, religioso agustino del convento provincial de Santiago, en 1650;

El capitán don Martín de Urquizo, alcalde de la ciudad de Santiago, el año de 1646;

El comisario don Juan de Hermúa, concuñado del precedente;

El capitán don Marcos de Chavarría, reputado militar que cayó en manos de los araucanos, quienes lo mantuvieron prisionero durante veinte años;

El capitán don Juan de Zúñiga, castellano del fuerte de Chepe, en Arauco, muerto por los indígenas en 1660;

El capitán don Pedro Sebastián de Saldías, procurador del ejército del Reino de Chile, bajo el gobierno del Presidente Meneses;

El doctor don Lope Antonio de Munive, oidor de la Real Audiencia de Lima que vino á Chile á residenciar al Presidente don Francisco de Meneses, el año de 1668;

El capitán don Pedro de Ugalde, protector de la raza indígena en 1670;

Los capitanes don Pascual de Iriarte y don Juan de Chavarría, que se encontraban en el archipiélago de Chiloé, por los años de 1675;

El sargento mayor don Francisco de Elzo, distinguido militar de la época;

Don Juan de Collarte, corregidor de la Serena, en 1680;

El capitán don Juan de Barnechea, tronco de una opulenta familia colonial, que se extinguió por línea de varón;

El sargento mayor don Pedro de Otárola, inteligente pero revoltoso militar que hizo cabeza en los disturbios que se produjeron en Arauco á fines del año de 1702.

*
* *

En los últimos veinte años del siglo XVII, que constituyen el segundo período enunciado más arriba, se hace más ostensible la corriente inmigratoria, siendo, como lo dijimos, los hijos de Navarra y de Guipúzcoa, los que dominan en esta época.

Los más importantes, por sus servicios á la Colonia, por sus títulos ó por su condición de fundadores de ilustres familias chilenas, son:

El maestro de campo don Marcos José de Garro, guipuzcoano que ilustró su nombre en el Gobierno de Buenos Aires y que pasó en seguida á Chile con el mismo carácter, recibéndose de su empleo el año de 1682.

Don Juan Martínez de Aldunate, pariente sino sobrino del anterior, nacido en Pamplona, que vino á fines de 1682, como capitán de un tercio de infantería destinado á las guerras de Arauco, siendo

progenitor de una de las más distinguidas familias chilenas.

Don Tomás Ruiz de Azúa, oriundo de Alava i fundador de una corta pero ilustre familia, que arribó á Chile en 1686, como alférez de mar y guerra en el navío *San Francisco*, y desempeñó los cargos de maestro de campo jeneral del Reino y Gobernador de Valparaíso.

Don Pedro Ignacio de Aguirre, natural de San Sebastián, padre de una numerosa familia y del opulento y generoso don Juan Nicolás de Aguirre y Barnechea, primer marqués de Montepío.

El maestro de campo don Francisco de Aguirre y Aranzamendi, primo del precedente, originario de Motrico, que poseyó á principios del siglo XVIII una considerable fortuna, pero que ignoramos que haya dejado sucesión.

El capitán don Pedro de Elzo, nacido en Andoain, lugar de Guipúzcoa, cuyas dos hijas estuvieron casadas con dos vascongados, don Joaquín Díaz de Ulzurrun i don Francisco de Larrañaga.

El capitán don Félix de Marcoleta, oñacino de nacimiento.

El capitán don Pedro de Asendegui, pariente mayor de la casa y solar de su apellido en Anduayolisaba en Guipúzcoa.

El capitán don Santiago de Larraín y Vicuña, opulento vecino de Santiago, y fundador de uno de los más valiosos mayorazgos chilenos, era oriundo

de la villa de Aranas en el reino de Navarra. Llegó á Chile por los años de 1696, y años más tarde, por real cédula de don Felipe V se le nombró presidente de la Real Audiencia del Reino de Quito. Estuvo cruzado en la militar Orden de Santiago, y de su matrimonio con doña Mónica de la Cerda y Hermúa, dama de la más alta prosapia colonial, fué padre del notable chileno, jeneral don Juan Francisco de Larraín, corregidor de la provincia de Santiago, y progenitor de larga y florida descendencia.

El capitán don Juan Francisco de Gorena y Peróchena era hijo de Navarra, como asimismo el capitán don Juan José de Lecaros y Ergosque, alcalde de la ciudad y regidor perpetuo de su Cabildo; y su hermano don Pedro José, radicado poco más tarde.

El único vizcaino de cierta notoriedad que encontramos establecido en el Reino de Chile, durante los últimos veinte años del siglo, en nuestra rápida hojeada por los protocolos notariales, ha sido el opulento propietario de la hacienda de Colina, maestro de campo don Juan Bautista de Gacitúa.

III

Con el cambio de la dinastía austriaca por la borbónica, inmediato resultado de la guerra de sucesión, comenzó para España y sus colonias una era comercial más amplia y más libre.

Don Felipe V no debía ignorar, de seguro, el itinerario que señalaron prácticamente sus paisanos cuando hacían el comercio de contrabando, durante la guerra de sucesión, porque desde 1720, estableció la navegación periódica de *buques de registros* por el Cabo de Hornos que, desde años antes, hacían las flotas de galeones en épocas indeterminadas.

Aquellos navíos salían en un principio dos ó tres veces cada año del puerto de Cádiz, que gozó desde entonces el monopolio que antes había tenido Sevilla, y, doblando por el Cabo, hacían escala en Concepción ó Valparaíso para seguir días después al punto de término que de ordinario era el Callao.

Este itinerario redundaba en provecho de Chile por ser el primer punto de escala, recibiendo los primeros efectos comerciales y los beneficios de una abundante y excogida inmigración.

Esta inmigración tomó incremento de las regiones septentrionales de la Península, principalmente en Navarra y Provincias Vascongadas, quizás en razón de las afinidades de topografía y clima, y aun de panorama, que han podido comparar los viajeros, á la vista de nuestros valles, montes y desfiladeros.

Bilbao y Santander fueron los centros de la constante inmigración que vino á absorber los antiguos elementos conquistadores, imponiéndonos sus gustos y costumbres, y trasmitiéndonos por herencia,

á la vez que su sangre, su ríjido carácter y espíritu de trabajo.

Para apreciar esta influencia céltico-vascongada y calcular su importancia, basta enunciar que, de los personajes que se han distinguido en el siglo XIX las tres cuartas partes son descendientes directos de los que formaron la aludida inmigración, y cerca de la mitad tienen un origen vascongado.

La inmigración que llegó á Chile en el siglo XVIII era compuesta, según cálculos que hemos hecho en más de un millar de individuos, en la proporción siguiente:

Navarra y Provincias Vascongadas....	45
Galicia, Asturias, Santander y Burgos.	25
Resto de España y Colonias.....	25
Portugueses, franceses, italianos, etc...	5

Descomponiendo las dos primeras cifras, según otro cálculo, nos dá:

Navarra	16
Vizcaya	15
Guipúzcoa	12
Santander.....	10
Burgos.....	8
Galicia.....	4
Asturias	3
Alava	2

Para los que no se han penetrado de los secretos que guardan los poco conocidos archivos chilenos, acaso parecerán absurdos ó ligeros los cálculos anteriores; pero basta observar la índole de los apellidos radicados en Chile desde la conquista hasta el presente, para ver la enorme proporción en que se encuentran los eusquéricos ó vascongados. Por nuestra parte hemos observado cerca de cinco mil, entre los cuales, no menos de mil quinientos son evidentemente de este último origen.

IV

En nuestra rápida exploración por los archivos, hemos tomado apuntes de los hijos de las provincias cantábricas vascongadas, avecindados en el Reino de Chile, que fueron fundadores de familias cuyos descendientes han figurado de algún modo en el trascurso de los siglos.

A continuación exhibiremos el catálogo de los que se establecieron en el curso de la última centuria, siguiendo aproximadamente la época de su radicación, y advirtiendo que por la rapidez con que preparamos este trabajo, ellos son la cuarta ó quinta parte de los que debieran figurar. En muchos casos, no seguros de la nacionalidad vascongada de algunos, hemos preferido concretarnos á lo suficientemente comprobado como base de nuestro artículo.

Don Antonio y don Francisco Antonio Palacios, oriundos de la invicta villa de Oñate.

El tesorero don Francisco de Madariaga, hijo de Vizcaya, progenitor de numerosa descendencia entroncada con las familias Cortés, Badiola, Errázuriz y Sotomayor.

Don Francisco de Madariaga y Jáuregui, primo del que antecede, nacido en la ante-iglesia de Arrigorriaga, casado en Santiago de Chile con doña Francisca de Prado y Carrera, y muerto en esta ciudad en Abril del año de 1737.

Don Juan Andrés de Ustariz, natural de la villa de Narvante en el Reino de Navarra que, en 1709, llegó á hacerse cargo del Gobierno de Chile. Hizo numerosos trabajos en bien de la ciudad de Santiago y en provecho del Reino; pero fué acusado por malos manejos y, con ó sin justicia, separado en 1716 por el virrey del Perú, príncipe de Sancto Buono. Dejó numerosa descendencia y falleció á fines de 1717 ó comienzos del año siguiente.

El maestro de campo don Tomás de Vicuña y Berroeta, originario de la villa de Aranas, tronco común de la familia de su apellido.

Don José de Andonaegui, hermano del virrey de Buenos Aires, teniente jeneral Andonaegui, y noble hijo de la Marquina, que en 1717 contrajo matrimonio con una hija del primer marqués de Montepío, jeneral don Juan Nicolás de Aguirre.

Don Pedro de Lecaros que, en 1721, celebró es-

ponsales con su prima hermana doña Micaela de Lecaros y Ovalle.

Don Bernardo Martínez de Luco, nacido en Durana en 1711 y establecido en Santiago por llamado de su tío don Tomás Ruiz de Azúa.

El comisario jeneral don José de Arlegui, oriundo de Pamplona, y el jeneral don Manuel Antonio de Zañartu, originario de Oñate, que se avecindaron en Chile hacia 1729.

Don José de Zañartu, hermano del último y nacido como él en Oñate, que se radicó en esta ciudad trayendo á sus hijos don Luis Manuel, famoso corregidor de Santiago y una de las figuras prominentes de la colonia; y don Miguel, jefe de una familia numerosa y muy bien emparentada.

Don Francisco Javier de Errázuriz y su primo don Martín de Larraín, naturales de la villa de Aranas, establecidos en época contemporánea á los precedentes. El primero fué progenitor de una familia de eminentes estadistas y el último de la célebre familia de la época de la Independencia que por lo numerosa se le llamó de *los ochocientos*.

Don Juan de Ortúzar, fundador de la familia de su apellido, y honrado comerciante vizcaino. Su hijo, el doctor don Martín de Ortúzar, ocupó un brillante lugar entre los abogados del foro chileno de los últimos años de la era colonial.

El comisario don José Ignacio de Herquíñigo y

don Manuel de Salcedo y Pinedo, nacidos en el muy noble señorío de Vizcaya.

Ejerció el primero de los nombrados el cargo de administrador jeneral del Estanco de Tabacos y á mediados del siglo pasado se unió en matrimonio á doña Rosa de Aguirre y Arazamendi. El segundo era un distinguido militar, acreditado por largos y meritorios servicios á la corona de España, que en 1762 recibió real nombramiento de Comisario jeneral de la caballería del Reino.

El maestro de campo don Juan Ignacio de Goycolea y Oñaderra, opulento vecino de Santiago, y descendiente de una antigua familia guipuzcoana vecina de Deba. Desempeñó el cargo de regidor perpetuo del Cabildo de la ciudad y, en 1750, celebró su matrimonio con doña Teresa de Zañartu y Barnechea, siendo padres del notable agrimensor don Juan José de Goycolea, que trazó el canal de Maipo.

El jeneral don Pedro Gregorio de Echenique, caballero de la Orden de Santiago y coronel de los reales ejércitos, que sirvió empleos de importancia en el gobierno de la colonia; y don Juan Martín de Echenique, ambos oriundos del reino de Navarra.

Don Domingo de Eyzaguirre, tronco de la distinguida familia santiagueña de este apellido.

Don Domingo de Landa, caballero del hábito de Santiago, que llegó más ó ménos por el mismo tiempo que el precedente.

Don Martín de Martiarena, natural de Zurita, lugar del valle de Baztan, que en 1756 contrajo matrimonio con una hija del jeneral don Pedro de Lecaros y Berroeta.

Don Pedro de Aguirre y Egurola, nacido en la ante-iglesia de San Pedro de Berroeta, que contrajo matrimonio en 1762 con doña María Ignacia de Boza é Irarrázaval, distinguida dama de su época.

Don Salvador Trucíos, capitán de ejército y jefe de una familia numerosa, entroncada con las de Salas y Larraín. Había nacido en Bezi, villa del Consejo de Sopuerta, en las Encartaciones de Vizcaya.

Don Félix de Berroeta, opulento militar, que ejerció la presidencia interina del Reino en 1761. Fué natural de Navarra, así como sus deudos los Lecaros y los Vicuña.

Don José de Gana, progenitor de una familia de guerreros, natural de Plencia.

Don Juan Francisco de Lavaqui, originario del valle de Baztan, y yerno del anterior.

Don Juan Pérez de Araoz y Otárola, que falleció en 1773, dejando sucesión de su esposa doña Juana de la Fontecilla. Era oñacino de nacimiento. Su hijo don Francisco de Araoz fué el único que continuó su descendencia; los otros cinco fueron frailes y monjas.

Don Juan Francisco de Elizalde, fundador de la familia de su apellido, paisano del anterior.

Don Gerónimo de Lopetegui, casado en Santiago, por los años de 1764, con doña María Magdalena de Abaitúa.

Don Miguel de la Cavareda y Llantada, oriundo de Mercadillo, lugar del Consejo de Sopuerta, en el señorío de Vizcaya.

Don Marcos de Beytía, nacido en la provincia de Guipúzcoa.

El muy ilustre señor don Agustín de Jáuregui, mariscal de campo de los reales ejércitos y Presidente de Chile anteriormente. Había nacido en la casa señorial de sus padres en 1712, ubicada en el renombrado valle de Baztan.

Don Miguel de Gorostiaga y Urquiza que, en 1773, se unió en matrimonio á doña María Martínez de Luco y Aragón. Era oriundo de Oquendo, valle de la provincia de Alava.

Don Fernando Andrés de Ormaza que vino de Sorrosa, villa del señorío de Vizcaya, se radicó en Valparaíso hacia 1780, y más tarde fué casado con doña María Mercedes de Ojeda y Cadenas.

Don José Joaquín de Ostolaza, rico comerciante avecindado en Santiago, al rededor de 1763. Era guipuzcoano é hijo de una familia solariega de la villa de Guetaria.

Don Ramón del Pedregal, que se casó en 1775 con doña Antonia de la Cerda y Barrera, dama de la alta nobleza colonial. Había nacido en Santa María de Lestao, en el señorío de Vizcaya.

Los hermanos don José Baltasar y don José Antonio de Ugarte y Cortázar. Dejaron éstos corta descendencia, y eran miembros de una acomodada familia de Oñate. El último adquirió una cuantiosa fortuna. Al volver á su patria, regaló á la iglesia de Nuestra Señora de Aranzazu, de su ciudad natal, un caliz y vinageras de oro con incrustaciones de piedras preciosas de gran valor y gusto artístico, que aun se usan en las principales fiestas religiosas que se celebran en la susodicha iglesia.

Para terminar de una manera más breve enunciaremos solamente los nombres de los que se acercaron en Santiago en las postrimerías del siglo pasado, sin tomar en cuenta el lugar de su nacimiento ni la fecha de su arribo, sino sola y exclusivamente su nacionalidad.

Eran hijos del reino de Navarra; don Pedro Javier de Echevers y Gameo, don José Antonio de Almarza y Joanotena, don Diego de Baquedano, don Martín de Elizondo y Espeleta, don Ignacio de Lecaros é Irrutia, don Luis de Ariztía, don Salvador Tomás de Aycinena y Micheo, don Lúcas de Arriarán y don José de Cruchaga.

Oriundos del señorío de Vizcaya fueron don Pedro de Eliorraga y Urruchea, don Manuel de Astaburuaga y Elizalde, don Agustín José de Yávar y Thellaeche, don Francisco Javier de Zuazagoitía, don José Ramón y don Manuel María de Undurraga y Yávar, don José Ignacio de Echavarría y Egui-

gúren, don José Ramón de Zaballa y Vañate, don José Joaquín Ruiz de Alcedo, don Domingo de Achurra y Uzeola, don Julian de Arechavala, don Agustín Antonio de Alcérreca y Sagastabeitia, don Juan Domingo de Arrate Eyzaguirre y don Pedro Nicolás de Chopitea y Auricochea.

Guipuzcoanos eran: don Francisco Javier, don Juan y don Juan Bautista de Urmeneta, don Roque Jacinto de Huici, don Vicente María de Urbistondo y don Andrés, don Cárlos y don Lucas de Vildósola y Llantada.

V

Antes de dar fin á nuestro rápido estudio vamos á agregar algunas últimas consideraciones referentes á la manera cómo se produjo esta inmigración, fundadora de nuestra nacionalidad, sin disputa, excepcional en la América española.

Demasiado conocidas son las afinidades de clima y de paisaje que existen entre Chile y las provincias cantábricas. Navarra, con su suelo áspero montuoso y lleno de bosques, hacia el norte, y llano en las inmediaciones del Ebro, aunque cortado en parte por ramificaciones de los Pirineos, que dejan valles tan pintorescos como los de Baztan y Roncal, tienen un admirable parecido con las regiones que bañan los ríos Ñuble, Bio-bio é Imperial.

Vizcaya y Guipúzcoa, con sus escarpadas serra-

nías y sus riachuelos, que riegan numerosos pero estrechos valles y la provincia de Alava, con sus fértiles llanuras y suaves lomajes, tienen una semejanza pronunciadísima con las provincias centrales de Chile, aunque naturalmente en proporciones más limitadas.

Era lógico, pues, que los navarros y vascongados buscaran en esta remota tierra, remedo de la suya, el lugar donde ejercer su espíritu de trabajo constante, ingenioso y emprendedor; y era asimismo fácil prever esta inmigración, dado los antecedentes expuestos y las facilidades de trasportes que ofrecían los viajes marítimos por el Cabo de Hornos de que nos ocupamos en otro lugar.

Pero lo que llama especialmente la atención es la manera cómo se producía esta corriente inmigratoria.

El padre trayendo al hijo, el tío haciendo venir al sobrino, el hermano llamando al hermano, el primo induciendo al primo y el amigo al amigo.

Véanse los ejemplos siguientes, tomados al acaso entre muchos, que prueban de una manera fehaciente el espíritu de unión que siempre caracteriza al vascongado, y que les ha hecho decir: *Después de Dios, mi paisano.*

El jeneral don Bernardo de Amasa é Iturgóyen, corregidor de la provincia de Santiago en 1648, hizo venir á su lado á un sobrino suyo, don Ignacio de la Carrera é Iturgóyen.

Don Tomás Ruiz de Azúa, trajo tres hijos de otras tantas hermanas: don Bernardo Martínez de Luco, don José de Vivar y don Domingo de Landa.

Don Juan Domingo de Arrate se estableció al lado de su tío don Domingo de Eyzaguirre.

Don Manuel de Astaburuaga, al lado de su primo don Juan Francisco de Elizalde.

Don Francisco Javier de Urmeneta, hizo venir á sus sobrinos don Tomás Ignacio, don Juan y don Juan Bautista de Urmeneta, que más tarde fué su yerno.

El jeneral don Santiago de Larraín y Vicuña trajo á sus sobrinos don Martín de Larraín y Vicuña y don Francisco Javier de Errázuriz y Larraín.

El capitán don Urbano de Vicuña, el maestre de campo don Tomás de Vicuña, el capitán don Ignacio de Vicuña, el comisario de caballería don Miguel Antonio de Vicuña y el capitán don José Norberto de Vicuña, vinieron llamándose los unos á los otros.

Don Agustín José de Yávar indujo á establecerse en Santiago á dos primos hermanos suyos, don Martín de Albiz y Yávar y don José Ramón de Undurraga.

El último trajo á su lado á un hermano menor don Manuel María de Undurraga y Yávar.

A veces, la inmigración de parientes afectaba la forma de una interminable cadena. Obsérvense los dos ejemplos que van á continuación, que, por ser

de dos familias que gozan de jeneral influencia durante la era colonial y que aun conservan su prestigio, serán más oportunas.

En las postrimerías del siglo XVII, se radicó en Santiago don José de Lecaros y Egosque, contrayendo matrimonio en 1694 con doña Ana Rodríguez del Manzano y Ovalle, dama opulenta y principal. Poco tiempo más tarde hizo venir á un hermano menor, don Pedro de Lecaros y Egosque. Este á su vez comprometió á su sobrino don Pedro José de Lecaros y Berroeta, hijo de su hermano don Sebastián.

Años después, por llamado de su tío don Pedro José de Lecaros y Berroeta, vino á radicarse en Santiago don Ignacio de Lecaros é Irrutia. Acompañaba á éste un sobrino, don Luis de Ariztía, que hacia 1788 se casó con doña Francisca de Astaburuaga.

No raenos curioso que el anterior es el de los Palacios y Zañartu. En la misma época que el primer Lecaros se avecindó en Santiago don Antonio Palacios, caballero oñacino, que en 1698 se unió en matrimonio á doña Catalina García de Recabárren. Al poco tiempo de establecerse hizo venir á su hermano menor, don Francisco Antonio Palacios, quien, poseedor de una fortuna regular, llamó á su sobrino el capitán don Francisco de Zañartu, hijo de su hermana doña María Teresa.

El capitán don Francisco influyó con su herma-

no don Manuel Antonio para que se radicara en Chile, el cual llegó hacia 1728, fundando una casa comercial que logró darle gran desarrollo. Este asoció á su otro hermano don José de Zañartu quien, acompañado de su esposa y de sus hijos don Miguel y don Manuel Luis de Zañartu é Iriarte, se trasladó á Santiago por los años 1730.

Esta inmigración vascongada, impropia-mente llamada vizcaina, no ha sido sino el cambio de residencia de varias familias emparentadas, como se ha podido ver en los ejemplos enunciados, los cuales parecen recordar el refrán que dice: *un convidado convida á ciento*.

Así, puede verse que los personajes vecinos de un mismo lugar ó comarcas que se radicaron aquí durante el tiempo que duró esta corriente pobladora, todos eran parientes entre sí.

De Pamplona, la secular capital del antiguo Reino de Navarra, vinieron: los Arriarán, los Arlegui, los Aldunate y los Garro.

Del valle de Baztan: los Micheo, los Martiarena y los Aycinena.

Del lugar Ariscun: los Echenique, los Echevers y los Alday.

De la villa Aranas: los Larraín, los Errázuriz, los Lecaros, los Vicuña, los Berroeta, los Aranibar, los Ergosqui, los Irrutia y los Aristía.

De Vera: los Gorena, los Elizondo, los Perochena y los Espeleta.

De la invicta Bilbao, capital del señorío de Vizcaya y sus alrededores, procedían los Gacitúa, los Jáuregui, los Madariaga, los Elorriaga, los Thellaeche, los Albiz, los Echezarra, los Yávar y los Undurraga.

De la villa de la Marquina: los Andonaegui, los Eyzaguirre y los Arrate.

De las Encartaciones: los Trucíos, los Ruiz de Alcedo y los Cavareda.

De Durango: los Ortúzar, los Basaure y los Gandarias.

De Orduña, antigua villa cercada de vetustas murallas, que está ubicada en el corazón de Alava, pero perteneciente al señorío de Vizcaya, vinieron: los Bardesi y los Arechavala.

De Oñate, ciudad importante de Guipúzcoa: los Zañartu, los Palacios, los Araoz, los Marcoleta, los Otárola, los Iriarte, los Ugarte y los Elizalde.

De San Sebastián, puerto del mar de Gascuña, y actual capital de Guipúzcoa: los Aguirre, los Asendegui, los Amezquita, los Huici, los Ostolaza y los Urbistondo.

De la villa de Deba: los Irarrázaval, los Oñaderra y los Goycolea.

De Legaspía: los Urmeneta y los Sabaleta.

Estas familias vascongadas se han venido, establecidas en épocas diversas, á refundir en las faldas de los Andes, formando la gran familia santiagueña, cuyas ramificaciones y parentescos se encuen-

tran aun en las más insignificantes ciudades del pais, conservando su sangre tan pura como la de los mismos hijos del muy noble señorío de Vizcaya.



Obras publicadas por la Librería

Phineas Taylor Barnum.— <i>El Arte de ganar dinero...</i>	\$ 0 20
E. de la Barra.— <i>El Padre López</i>	0 20
Roman Vial.— <i>Una noche de remolienda</i>	0 20
R. Marchant Pereira.— <i>Vida de Fray Andrés</i>	0 20
Duquesa Martell.— <i>Cocina de cuaresma</i>	0 20
B. Vicuña Mackenna.— <i>El origen de los Vicuñas</i>	0 20
José Batres i Montúfar.— <i>Las falsas apariencias</i>	0 20
G. Núñez de Arce.— <i>El Vértigo</i>	0 20
Núñez de Arce.— <i>Última lamentación de Lord Byron</i> .	0 20
G. Núñez de Arce.— <i>Idilio</i>	0 20
G. Núñez de Arce.— <i>Raimundo Lulio</i>	0 20
» » » — <i>La Selva Oscura</i>	0 20
» » » — <i>La Vision de Fray Martin</i>	0 20
» » » — <i>Maruja</i>	0 20
José Antonio Soffia.— <i>Las dos hermanas. Recuerdo del Magdalena</i>	0 20
Ruben Darío.— <i>Azul</i>	0 30
José Zorrilla.— <i>El puñal del godo, drama en un acto</i> .	0 40
Roman Vial.— <i>Una votacion popular, Apropósito cómico</i>	0 40
Vital Aza.— <i>Todo en broma, poesías festivas</i>	0 50
Luis Thayer Ojeda.— <i>Santiago de Chile. Origen del nombre de sus calles</i>	0 50
Alberto Blest Gana.— <i>Juan de Aria, novela</i>	0 50
Julio Vicuña Cifuentes.— <i>Contribucion a la historia de la imprenta en Chile</i>	0 50
Ambrosio O'Higgins.— <i>Chile en 1792 (edicion de 50 ejemplares)</i>	0 50
M. L. Amunátegui.— <i>El Diario de la Covadonga</i>	0 50
B. Vicuña Mackenna.— <i>Los Jirondinos Chilenos</i>	0 50
» » — <i>El jeneral O'Brien</i>	0 50
» » — <i>Las calles de Santiago</i>	0 50
José Zapiola.— <i>La Sociedad de la Igualdad</i>	0 50

